



BOLETIN

JUNIO 1953
Número 6

Redacción y Administración
Alcalá, 164 :: MADRID

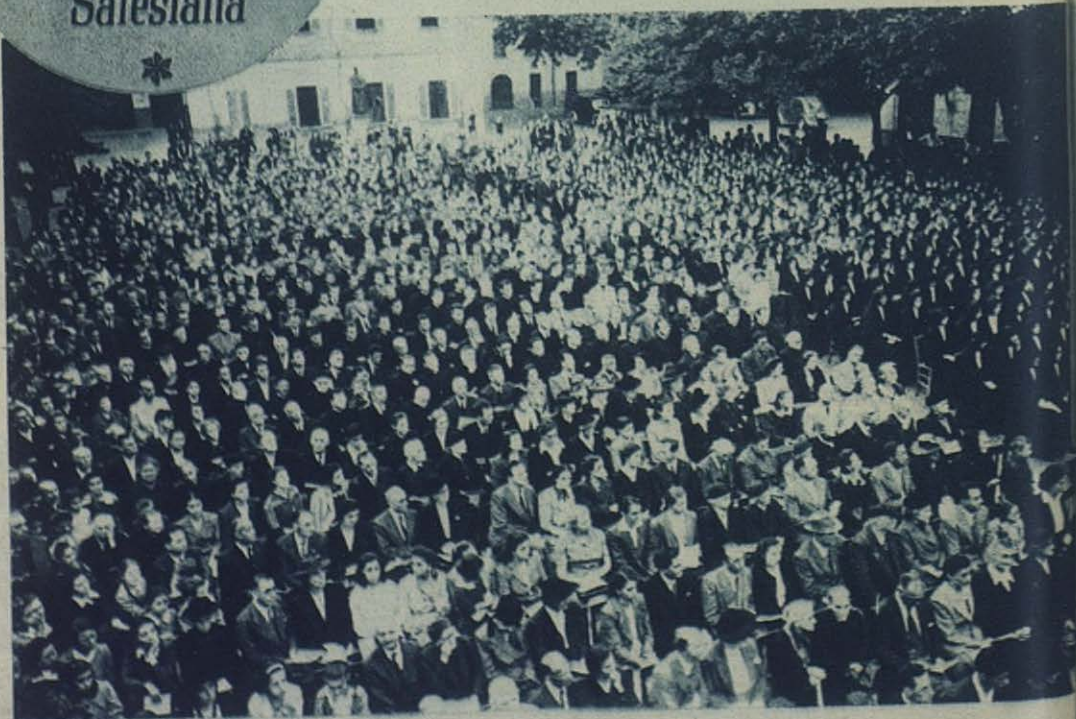
SALESIANO



La
Casa Madre
de la
Familia
Salesiana

*

Allí donde un día el joven sacerdote Don Juan Bosco alquiló al señor Pinardi una mísera leñera para reunir a los niños los días festivos, se levanta ahora la Casa Madre de la familia Salesiana, y en sus templos, salones y patios se reúnen para festejar las efemérides familiares los Salesianos, Cooperadores, Hijas de María Auxiliadora y Antiguos Alumnos, bajo la mirada de Don Bosco y de la Virgen Santísima



BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año LXVI

Junio 1953

Número 6

AUGUSTAS DIRECTRICES

VIII

Llegados a cierto punto del discurso del Padre Santo a los cooperadores salesianos en Castengandolfo, no nos hubiéramos atrevido a tratarlo bajo nuestra responsabilidad si no nos respaldara el magisterio altísimo de quien llama a los miembros de la Pía Unión, como Cristo a los Apóstoles y la Sagrada Liturgia a los doctores de la Iglesia, «Sal terrae».

«Sal de la tierra», que penetre, con el ardor de la fe vivida, en todos los rincones de la familia y de la sociedad civil.

Fué Pío XI quien definió a los miembros de la Acción Católica como participantes de la acción de la jerarquía, excepción hecha, naturalmente, de las funciones relativas a las órdenes sagradas. Ahora bien, si al simple sacerdote se aplica con razón esa metáfora de la sal, al cristiano inscrito en la Acción Católica, por consecuencia y en la limitación citada, también se le puede llamar sal, que ayude a preservar de la corrupción moral y a mantener sazonados los frutos de salvación.

Pues razonemos a la inversa: el Papa llama «sal de tierra» a los cooperadores salesianos porque los considera afines al sacerdocio, al apostolado; porque piensa que tienen una misión de acción cristiana en el mundo; tal vez porque sabe que, disciplinadamente organizados bajo las reglas de Don Bosco, los párrocos y los obispos tienen derecho a apoyarse en ellos para penetrar con la antorcha de la fe en los hogares y en todos los sectores de la sociedad civil, llevando a Cristo en sus obras y en sus palabras de salvación...

Pero notad bien, cooperadores, que Pío XII os pone una esencialísima condición: «Con el ardor de la fe vivida.» Y volvemos a repetir lo que en otros números hemos recordado: primero es obrar frutos de virtud personal; luego, predicar sin descanso.

¿No os parece que en ningún otro documento público ni privado, salesiano o pontificio, aparece más claramente la diferencia entre bienhechor y cooperador, como en estas palabras del Pastor Angélico?

En cada parroquia, en cada porción salesiana la Pía Unión de Cooperadores debe ser, como cada Asociación de Acción Católica, como lo es también el sacerdocio, una «minoría selecta», según la inspirada acepción del gran Papa Pío XI. Entonces ya podría tener vigor el contenido de aquel famoso capítulo de las Constituciones Salesianas que Don Bosco tituló «De externis» —traducible por «Salesianos externos»—, colocado en la reserva por la prudencia de Roma, índice claro de las razones por las cuales a Don Bosco se le llama «Precursor de la Acción Católica».



NUESTRA PORTADA.—Es el busto de la gran estatua del Sagrado Corazón para la tumba del Tibidabo.

— Mide 7,50 metros de altura.

— Pesa cinco toneladas.

— Es de bronce y obra del escultor don José Miret, de Barcelona.

— Fue fundida en los talleres de los señores Hijos de Barberí, de Olot (Gerona).

— Reemplaza a la que fusilaron, destrozaron y robaron los «rojos» en el año 1936.

— Es una respuesta de amor al odio que profanó la primera.

— Tiene que ir colocada en el punto más alto del templo sobre la torre central, de la que faltan por construir pocos metros.

¿COMO SUBIRA?

La respuesta la darán los técnicos, pero el empuje será de todos los españoles.

EL PAPA EXPLICA UNA PARABOLA A MIL ALUMNOS SALESIANOS

El 19 del pasado abril un millar de muchachos pertenecientes al Barrio Don Bosco, de Roma, se postraron ante el Papa para rendirle homenaje filial y sentido con motivo de cumplirse el lustro de la fundación. Su Santidad les dió luego esta hermosísima lección, cuyo contenido es un nuevo concepto de la inmensa deuda que con él tienen los hijos de San Juan Bosco:



SALUDO PATERNAL

Hay algo nuevo hoy en esta aula que ha visto congregarse, aun en los últimos días, a tantas personas de diversa edad y condición. Pocas veces, sin embargo, la brisa de alegre y exuberante primavera ha penetrado en la casa del Padre común, invadida por muchedumbre de vivaces y queridos muchachos como hoy.

Quizá habéis recibido quién sabe cuantas exhortaciones a ser buenos, a no alborotar, y realmente dais ejemplo magnífico de orden y disciplina. Pero Nos deseamos aseguraros que, si no fuéis tan numerosos, hubiéramos bajado en medio de vosotros para mostraros de modo más expresivo cuánto os ama el Papa.

Tenemos ante los ojos de nuestro espíritu lo que debía suceder a menudo cuando los niños pugnaban por abrirse paso entre el gentío para llegarse a Jesús. No sería exagerado afirmar que materialmente se le echarían encima, y que El se lo toleraba todo, defendiendo sus intemperancias y la audacia de quienes los conducían, amparándoles contra las repulsas de sus Apóstoles y de cuantos temían que los pequeños turbasen el silencio y provocasen el desorden. Resonaba así, dulce y firme, la palabra de Jesús: «Dejad que los niños vengan a Mí».

Quisiéramos deciros, queridos hijos, muchachos del Barrio Don Bosco, cómo un tierno amor, semejante al que llenaba el Corazón divino de Jesús hacia todos los niños, enciende el nuestro y lo hace desbordar de alegría, hoy que habéis querido regocijarnos con vuestra presencia, tan llena de encanto.

Os damos nuestra paternal bienvenida, y aprovechamos la ocasión para dirigiros unas sencillas palabras, deseosos, como estamos, de imitar de alguna manera las que os diría Jesús, si estuviese aquí visible, en lugar de su indigno Vicario sobre la tierra.

LA PARABOLA

Recordáis, seguramente, por haberla oído contar tantas veces, la parábola de los operarios de la viña: «En cierta ocasión un señor tuvo necesidad de trabajadores para su viña, y salió muy de mañana en busca suya. Volvió a la hora de tercia, de sexta y de nona, y cada vez un grupo de operarios se puso en movimiento para ir al laboreo. Habiendo salido más tarde aún, a la hora undécima, vió a otros que estaban mano sobre mano, y les dijo: «¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?» Ellos le respondieron: «Porque nadie nos da trabajo.» El señor concluyó: «Venid también vosotros a mi viña.»

LA APLICACION

Esta escena evangélica lleva nuestro pensamiento hacia un suceso bastante reciente, uno de tantos hechos que refulgen, como estrellas luminosas, sobre el firmamento de la Iglesia en toda su historia.

Por los barrios más populares de Roma vagabundeaban muchos niños. Algunos jugaban, otros reñían y proferían palabras torpes, ofendiendo quizá de diversas maneras al

Señor. Y cierto día un sacerdote, empujado por el ansia de salvar a los muchachos, comenzó a meterse entre ellos preguntándoles: «¿Por qué estáis todo el día en la calle sin hacer nada?» Algunos respondieron: «Papá trabaja y mamá no tiene tiempo para cuidar de todos sus hijos. ¡Somos tantos!» Otros se excusaban: «Papá y mamá andan por ahí buscándose la vida. Como él está parado...» Alguien contestaba, llorando: «No sé donde está papá. Mi mamá murió.» Todos venían a decir: «Nadie nos ampara, nadie nos quiere; por eso vagamos por la calle todo el día.» Entonces el sacerdote exclamó: «Venid, os daremos casa, supliremos a vuestros padres. Tenemos una capilla donde Jesús, amigo de los niños, os enseñará a ser más buenos. Venid. Junto a la capilla construiremos escuelas y talleres; maestros celosos os ayudarán a ser mejores; no os faltará comida; dispondréis de las medicinas necesarias; habrá campos para que juguéis; así os haréis más fuertes. Venid. Levantaremos una residencia toda entera para vosotros y seremos vuestros amigos; trabajaremos con vosotros, estudiaremos con vosotros, jugaremos con vosotros, lloraremos, cuando fuere necesario, con vosotros. Formaremos una gran familia confiada en el poder y la sabiduría de nuestro Padre, que está en los cielos.»

Y los niños, de la mano del sacerdote, fuéronse con él. Primero, unos pocos; después, otros, y luego algunos más. Hoy superáis el millar, y se nos informa que en el Barrio Don Bosco, de la calle Prenestina, funciona un hervidero de obras en provecho vuestro. Más de trescientos internos y setecientos externos pasáis allí la jornada entera trabajando, estudiando, jugando, mientras los incansables Salesianos procuran con tanta abnegación y fatiga que nada falte a la buena marcha del barrio y se afanan por vuestra educación cívica, religiosa y moral, para que, cuando lleguéis a mayores, seáis buenos ciudadanos, valiosos y cristianos obreros especializados.

EXHORTACION

Corresponded, hijos carísimos, a sus cuidados generosa y lealmente. Aprovechaos de los campos de juego, de la gimnasia y del deporte en general para ser y manteneros físicamente sanos. Sed diligentes en las escuelas teóricas, profesionales, técnicas y en los talleres, para haceros cada vez más hábiles. Y, sobre todo, dejad que Jesús, mediante sus sacerdotes y colaboradores, vaya formando vuestras juveniles almas. Ciertamente es necesario que vuestros miembros se fortifiquen y vuestras inteligencias se desarrollen; pero ¿de qué servirían un organismo vigoroso y sano y un entendimiento agudo y pronto, si la voluntad fuese mala, si el alma estuviera muerta por faltarle gracia divina?

A LOS FAMILIARES DE LOS MUCHACHOS

Nuestra palabra se dirige ahora a vosotros, padres, madres, parientes de estos muchachos.

Nos conocemos bien las dificultades y angustias en que a menudo os debatis, y que os impiden directamente dedicaros, como quisierais, a vuestros niños. Por lo menos, cooperad con el sacerdote cuanto os sea posible en la obra educativa. Sucede, doloroso es decirlo, que algunas familias llegan a raer del alma de los niños lo bueno que aprendieron en el místico recogimiento de la capilla o en las aulas escolares. Os conjuramos, en nombre de Dios: «Tened toda suerte de cuidados sobre estas vidas juveniles, pupila de nuestros ojos, y, sobre todo, pupila de los del Maestro Divino.»

ALIENTOS A LOS SALESIANOS

Vosotros, queridos hijos, Salesianos de Don Bosco, recibid toda nuestra paternal complacencia y nuestra profunda gratitud por lo que habéis hecho y estáis haciendo en beneficio de estos muchachos. Toda vuestra atención, todas vuestras aspiraciones, todas vuestras ansias sean por Jesús. Frente a los lobos que intentan penetrar en el aprisco de la Iglesia para devastar el templo divino, que es el alma del joven, esté firme e inquebrantable vuestra salvadora acción. No os canséis, queridos hijos, en esta providencial empresa de redención y educación; tened siempre vivo en la mente el ejemplo luminoso de vuestro gran Padre y Fundador, y redoblad vuestros esfuerzos para multiplicar el número de jóvenes asistidos.

BENDICION A COOPERADORES Y BIENHECHORES

¡Benditos sean cuantos colaboran con vosotros! Los que entre vosotros consumen sus energías o los que con su limosna generosa os ponen en condiciones de vencer valerosamente tantas dificultades para sostener vuestra casa, para ampliarla, completarla y acondicionarla a los imperativos de las más urgentes necesidades que las actuales circunstancias imponen por el bien físico y espiritual de vuestros protegidos!



DON FRANCISCO TOMASETTI

Cargado de años y virtudes, falleció en los primeros días del pasado mes este veterano obrero de primera hora. Tan de primera hora que su juventud entronca con la vida mortal de San Juan Bosco.

El padre Tomasetti ha sido durante largos años procurador general de la Sociedad Salesiana en Roma. Queridísimo por los Papas Pío XI y Pío XII, cumplió muy importantes misiones ante las curias romanas, y mérito grande suyo ha sido en gran parte —salva la benignidad de los Sumos Pontífices— la celeridad con que han venido corriendo las causas de nuestros Santos, desde el Fundador hasta el siervo de Dios que aguarda su inminente beatificación.

Vivamente recomendamos a nuestros lectores el alma selecta de nuestro reverendísimo procurador general. No estas breves líneas, sino amplia biografía merece su memoria, pero no somos nosotros quienes deben tomar la iniciativa, existiendo como existe en los archivos generales salesianos material para hacerla muy enjundiosa. A ella no atendremos cuando en números sucesivos queramos enaltecer lo debido esta figura mundial de la Iglesia y de nuestra Sociedad

CONCURSO LITERARIO

Organizado para conmemorar el cincuentenario de la colocación de la primera piedra del Templo Expiatorio en el Tibidabo

B A S E S

- 1.^a Podrán tomar parte todos los españoles de uno y otro sexo.
- 2.^a Los trabajos periodísticos versarán sobre el tema EL TEMPLO NACIONAL EXPIATORIO DEL TIBIDABO.
- 3.^a Los premios serán: Primero, 5.000 pesetas. Segundo, 1.000 pesetas. Cuatro accésits de 500 pesetas.
- 4.^a Los trabajos premiados quedarán en propiedad del Templo Nacional Expiatorio.
- 5.^a Los trabajos (no publicados antes de convocar este Concurso) habrán de ser publicados en cualquier semanario, revista, periódico, etc., de España, entre el 1 de mayo y el 1 de noviembre de 1953, fecha en que finalizará el plazo de admisión.
- 6.^a Los premios no podrán declararse desiertos, a no ser que lo determine así el voto unánime del Jurado. Tampoco ningún premio podrá ser dividido.
- 7.^a El hecho de presentar el trabajo significa que el autor del mismo acepta íntegramente las bases que rigen este Concurso.
- 8.^a El Templo Nacional Expiatorio se reserva el derecho de reproducción de los artículos premiados.
- 9.^a Tres ejemplares del periódico, revista o publicación que inserte el trabajo habrán de remitirse a

CONCURSO TIBIDABO

Cincuentenario Templo Nacional Expiatorio

BARCELONA-TIBIDABO

antes del 1 de noviembre de 1953.

10. El fallo del Jurado se hará público el día 28 de diciembre de 1953, clausura de las fiestas de las bodas de oro de la colocación de la primera piedra del templo.
11. El Jurado calificador estará compuesto por:
Doctor don Juan Iglesias, vicerrector de la Universidad de Barcelona, delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, que actuará como presidente.
Reverendo don Amadeo Burdeus, sacerdote salesiano, que actuará como secretario.
Don Claudio Colomer Marqués, director de *El Correo Catalán* y subdirector de la Escuela Oficial de Periodismo.
Don Fernando Serrano, director de la revista *Cristiandad*.
Don Antonio Sánchez Gómez, director de *La Prensa*.
Don Juan Ramón Masoliver, crítico literario de *La Vanguardia Española*.
Don Antonio Pérez de Olaguer, director de la revista *Momento*.
Doctor don Eduardo Pérez Agudo, catedrático de la Universidad de Barcelona.

Encarecidamente rogamos a los señores directores de centros salesianos nos envíen debidamente cumplimentado el CUESTIONARIO que a estas horas ya habrán recibido sobre los cultos marianos del mes de mayo

BARCELONA SARRIA. — DEL CONGRESO DE COMPAÑIAS

Gustosamente ofrecemos a los lectores en estas páginas unas fotos recogidas en el Congresillo de que hicimos reseña en el número anterior, no habiéndolas publicado antes por haberse cerrado nuestra edición cuando ellas nos llegaron.

ASTUDILLO (Palencia).—EGOS DEL CONGRESO

Durante los días 7, 8 y 9 del pasado marzo se celebró en este Aspirantado Salesiano el Congresillo dispuesto por los superiores para preparar el Congreso Nacional. Se desarrollaron las siguientes ponencias: «La Vocación», «Las Compañías» y «Domingo Savio, modelo de congregate». El último día se celebró la fiesta litúrgica de nuestro Santito con misa solemne y la presentación de «Lirio temprano», la bellísima zarzuela del P. Alcántara. Plácemes merecen la rondalla de la casa y las disertaciones literarias de varios alumnos, todo ello muy aplaudido.

MARIA AUXILIADORA EN CAMPILLOS

Cuando viajamos por la línea de Algeciras nos quedamos con la desilusión de no contemplar los pueblos que corresponden a las estaciones. Parece como si, temiendo que el humo negro del tren empañe la blancura de sus fachadas, se hubieran escondido en los valles cercanos o subido a los repechos próximos para contemplarle pasar, acurrucados tras las piedras viejas de los castillos. Una excepción a esto es Campillos. Se ha quedado ahí, sobre la llanura, como una bandada de pacíficas palomas picoteando en las tierras fértiles de su campiña. Los chopos empinados que sombrean las carreteras, se mecen soberbios sobre sus casitas blancas. Dentro bulle la vida intensa de un pueblo castizamente andaluz.

A todo esto añade una nota muy simpática que le merece salir hoy en las páginas nuestras: Su acendrada devoción a María Auxiliadora. No es humo de pajas lo que sobre ella hemos oído contar. Si no falla nuestra fuente de información, va ya para diez años que un antiguo alumno de Utrera, notario en el pueblo, don Manuel Álvarez Osorio, llevó una imagen preciosa de la Virgen. Su piadosa madre había regalado a cada uno de sus hijos una estatua de María Auxiliadora cuando se habían situado en la vida. La suya fué la última.

En el Colegio Salesiano de Utrera, él había aprendido a amarla entrañablemente y el fuego que en él ardía contagió a sus paisanos. Añadióse a ello el plantel estu-
pendo de Antiguos Alumnos, de Utrera y de Ronda, la religiosidad del pueblo, y todo fué miel sobre hojuelas.

Hoy la Archicofradía está organizada, María Auxiliadora tiene un altar y su Novena y Fiesta se celebran con gran solemnidad y afluencia de fieles.

Enviamos nuestra felicitación a los devotos de María Auxiliadora en Campillos y les ofrecemos nuestra Revista para publicar las crónicas de sus fiestas y las gracias de la Virgen.

ALCOY.—CLAUSURA DE SUS BODAS DE PLATA

En el marco de mayo y con la presencia de personalidades tan destacadas como el excelentísimo señor Arzobispo de Valencia, doctor Olacenea, que ofició de pontifical el día 3, festividad anticipada de María Auxiliadora, la salesiana ciudad de Alcoy ha puesto digno colofón a las grandiosas fiestas jubilares desarrolladas durante todo el curso escolar. Y, como valencianos netos, todo concluyó felizmente con el disparo de una grandiosa traca en la plaza de Mosén Chusep, el ejemplarísimo sacerdote fundador.

POZOBLANCO.—NUEVAS OBRAS

Dejamos la pluma al señor Director del Colegio Salesiano, que escribe así a sus cooperadores y bienhechores:

Recordáis que la primera piedra fué enterrada por un alma inocente: «una medalla de María Auxiliadora». Ahora os invito a la sencilla ceremonia de poner la primera piedra de verdad, que se celebrará el domingo 26 de abril. No queremos darle a este acto la solemnidad externa que se reserva para cuando los Superiores de Turín concedan la autorización para continuar las obras con ritmo acelerado, ya que ahora sólo nos permiten cerrar el solar con los muros necesarios. La autorización oficial vendrá al tener reunido medio millón por lo menos. Y hay que reunirlo. ¿Cómo? Al constituirse en junio de 1951 la Junta de Cooperadores, algunos opinaban que debían ir conmigo en comisión a pedir para las obras. Recordaréis que entonces escribí:

«El director o un salesiano formará la comisión; así no se molesta a nadie y no será tan violento para ciertas personas». Sigo con la misma opinión. Quizá la colecta sea menos crecida que de la otra manera. Pero no somos partidarios del donativo que se da como a la fuerza; debe ser espontáneo, entusiasta, generoso. Nada de usted debe dar tantos. Don Bosco, decía: «Los que puedan, deben dar lo que les dicte su caridad, su amor a Dios, a los niños, a nuestra obra, conforme a sus bienes». Estad seguros que lo que se pretende, si Dios lo quiere, se hará.

Y vosotros seréis sus instrumentos. Donativos, rifas, corridas de toros, teatro..., lo que sea preciso. Con todo se hará menos con comentarios pesimistas y derrotistas; con críticas negativas de casino, bar, tertulia, etc., que entristecen y desaniman a otros sin la confianza en Dios y María, Auxiliadora de los Salesianos, que no piden para ellos, sino para vosotros, vuestros hijos y vuestro pueblo, donde quedará como monumento perenne de la generosidad de esta generación el magnífico Centro de Antiguos Alumnos, Teatro y Clases, a inaugurarse, completamente terminados, en las Bodas de Plata del Colegio, que se celebrarán durante el curso 55-56.

RONDA.—BODAS DE ORO DE LA OBRA SALESIANA

Hace ya cincuenta años esta hermosa ciudad de la Serranía rondeña acogió a los primeros salesianos por iniciativa generosa de los señores marqueses de Moctezuma, cuyos restos descansan en la capilla de las Escuelas Salesianas de Santa Teresa. Ahora, los sucesores de aquella



Aspecto parcial que ofrecía el salón de actos de las Escuelas Salesianas de San José (Barcelona) en una de las sesiones del Congreso Inspectorial de Compañías

primera generación de salesianos y alumnos se disponen a celebrar en fiestas recogidas y familiares ese medio siglo de apostolado salesiano, que en nuestra Cruzada se rubricó con sangre mártir de religiosos y ex alumnos.

Escogido el mes de mayo para esta celebración, un programa nutrido y selecto de actos irá desarrollándose durante todos sus días, como estrofas de gratitud a Dios por tantas gracias prodigadas y recibidas.

VILLENA.—SE ORGANIZA LA PIA UNION

Merced al impulso dado en los meses anteriores por tan diversos elementos mundiales, en esta ciudad se ha procedido a organizar la Pia Unión de Cooperadores Salesianos, la «Familia Salesiana externa», como la llama muy bien la revista local del Colegio.

TURIN.—VIAJES DEL RVDMO. RECTOR MAYOR

La robusta fibra de nuestro reverendísimo Rector Mayor le ha permitido visitar más de veintitrés colegios y centros salesianos durante los pasados meses, dejando en todos impresa la emoción de su presencia y la resolución de responder a sus cálidas exhortaciones paternales.

CISTERINO (Brindis).—CONGRESO DE COOPERADORES

Por vez primera se celebró este Congreso, presidido por los Obispos de Oria y Monopolio. «El Apostolado de los seglares» y «El ministerio sacerdotal, según el espíritu de Don Bosco», fueron los temas tratados, tras de lo cual se tomaron interesantes conclusiones.

PETROLINA (Brasil).—UNA PLAZA A MARIA AUXILIADORA

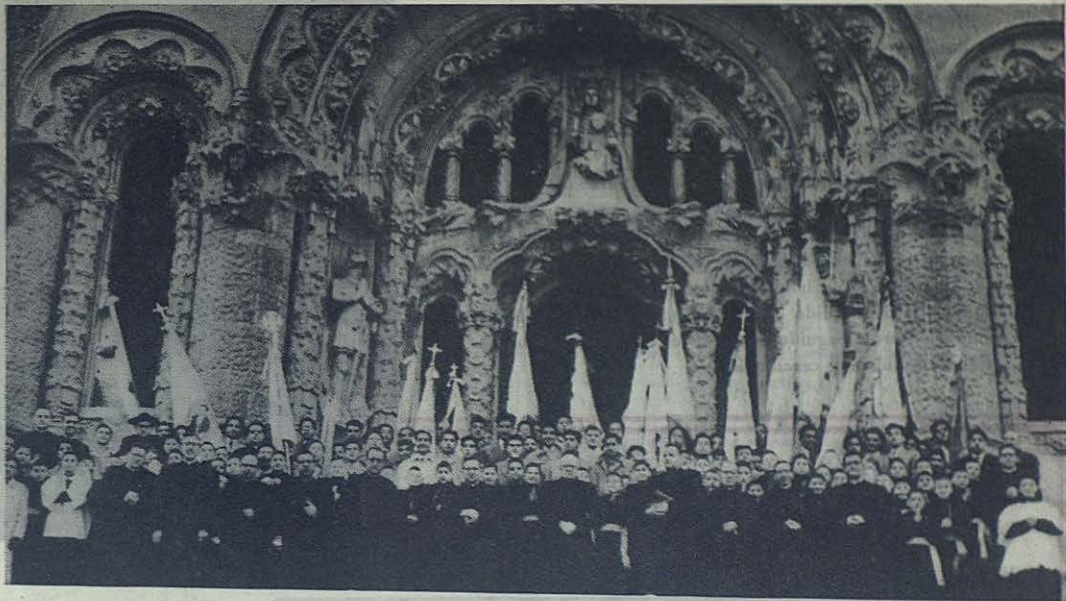
El Municipio de esta ciudad norteaña, donde florece la «Escuela Normal María Auxiliadora», ha dedicado a la Virgen de Don Bosco una gran plaza céntrica como señal de gratitud popular —dice el decreto— a la obra de cultura y caridad de estas auténticas heroínas, las Hijas de María Auxiliadora.

MONTEVIDEO.—LA FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

Cabe a esta República la altísima gloria de haber sido seguramente la primera en la fiesta litúrgica. Con fecha 29 de noviembre de 1825, un decreto de León XII concedía a la ciudad el derecho de celebrar todos los años la fiesta de María Auxiliadora el 24 de mayo con oficio y misa propios, rito doble mayor. El Episcopado nacional quiso el año pasado completar el privilegio, obteniendo de la Santa Sede el incluir perpetuamente la fiesta en el calendario de toda la República. Finalmente, justo es recordar que la conmemoración mensual de María Auxiliadora, el 24 partió de Montevideo, donde, habiéndola visto don Pablo Albera, en visita canónica que hizo, siendo director espiritual de toda la Congregación en 1900, la aprobó y bendijo, y cuando fué elegido Rector Mayor, la impulsó a todas las casas salesianas del mundo.

HELIOPOLIS (Egipto).—BODAS DE PLATA

Las Hijas de María Auxiliadora han celebrado los veinticinco años de vida en esta población santificada, según la tradición, con la permanencia del verdadero Sol de Justicia, Jesús, cuando huyó de Herodes con



Los dirigentes de las Compañías de la Juventud Salesiana de la Inspectoría Tarraconense al salir de la misa solemne celebrada en el Templo Nacional del Tibidabo

sus padres. Recuérdese que «Heliópolis» significa «Ciudad del Sol». Es un centro de más de quinientas alumnas. El Nuncio Apostólico de Egipto, monseñor Levame, con otras distinguidas autocridades, presidió las fiestas.

NUEVA YORK.—EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

La diócesis de Candem organizó recientemente en Atlantic City un importante Congreso Pedagógico, invitando a las Hijas de María Auxiliadora a exponer en varias conferencias el Método Preventivo de Don Bosco, lo que luego se repitió en San Francisco de California, con motivo de un acto semejante.

BRUSELAS.—EXPOSICION PROFESIONAL

El ministro de Instrucción Pública, señor Harmel inauguró solemnemente en la capital una importante exposición salesiana, donde se presentaron trabajos de las nueve escuelas que en este reino, incluído el Congo belga, dirigen los Salesianos.

ESTORIL.—NUEVO SANTUARIO A MARIA AUXILIADORA

El Cardenal Patriarca bendijo un amplio santuario, levantado por los Salesianos a la Virgen de Don Bosco, en reconocimiento del auxilio constante que les ha dispensado. En efecto, hace años dieron principio a su misión en una casucha con menos de cincuenta huérfanos, que hoy se han transformado en cuatrocientos veinte, dentro de un grandioso edificio.

LISBOA.—CELEBRANDO UN CENTENARIO

Con la presencia del Cardenal Cerejeida y un discurso de don José María Gil Robles, antiguo alumno de Salamanca, los Salesianos portugueses celebraron dignamente el centenario de las Escuelas Profesionales creadas por San Juan Bosco.

VANCOUVER (Canadá).—NUEVA PARROQUIA SALESIANA

El Arzobispo ha confiado la importante parroquia del Sagrado Corazón a los Salesianos, que fueron recibidos por sus feligreses con vivas demostraciones de alegría, en una función de teatro celebrada en honor suyo.

LIMA.—HONROSA DISTINCION

El Colegio Salesiano acaba de recibir del Gobierno por segunda vez, la más preciada distinción, El Sol Radiante, por razón de la mayoría de mejores calificaciones oficiales obtenidas en exámenes oficiales por sus alumnos.

“Lecturas Católicas”

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA POR SAN JUAN BOSCO

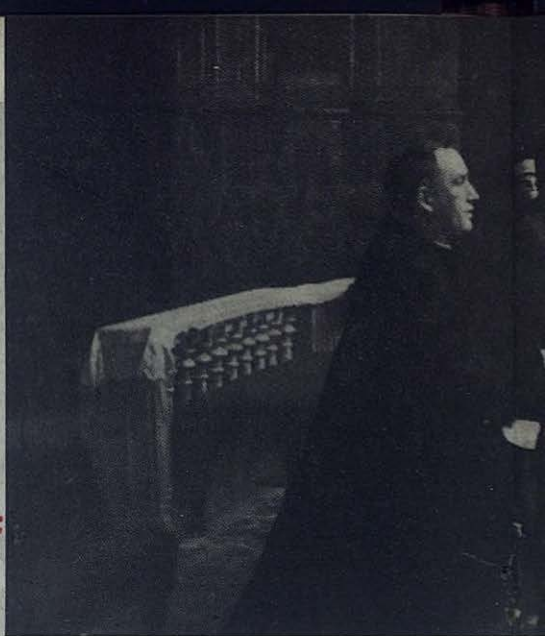
SUSCRIPCION EN ALCALA, 164 - MADRID

UTRERA. — LA CORBATA DE ALFONSO X
EL SABIO

El 27 de abril último el veterano Colegio recibió en su bandera un preciado y merecido galardón nacional. Concedida por el excelentísimo señor ministro de Educación la Corbata de la Orden civil de Alfonso X el Sabio, él mismo quiso imponérsela, para lo cual se organizó una brillantísima fiesta.

Acompañado de las autoridades de la ciudad, que le esperaban unos kilómetros antes, hizo su entrada en el Colegio donde multitud de ex alumnos, estudiantes y amigos de la Obra Salesiana le vitorearon con entusiasmo. Un pajecito de honor, el alumno José J. Puig, obsequió a la distinguida esposa del ministro con un bello ramo de flores. Seguidamente en el Salón de Actos se celebró la emotiva ceremonia.

El excelentísimo señor ministro de Educación Nacional ora ante la imagen de María Auxiliadora

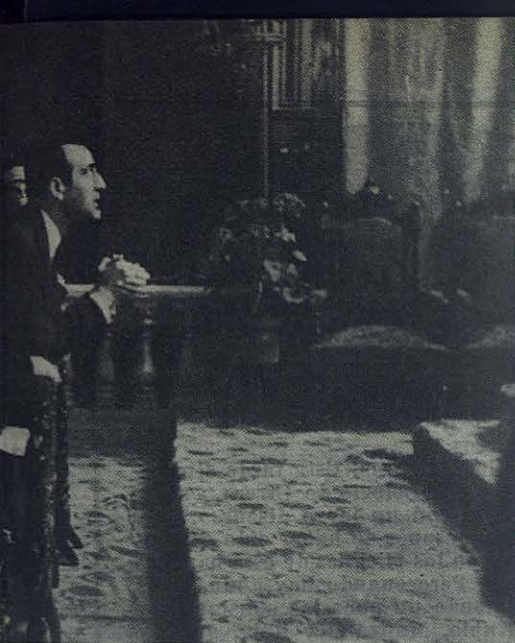


El alumno Luis Martín Valverde dice la buena ventura al señor ministro en un simpatiquísimo saludo



¡Cuánto se afanan los hombres para enriquecerse!... ¡Y no saben que en el Sagrario tienen al Dueño del mundo!...

San Juan Bosco.



El señor Inspector, don Claudio Sánchez Martín, con sentidas palabras bosquejó la historia del Centro y expuso las características de su fundamento: el Sistema Preventivo. Tras unos números musicales muy bien interpretados por la Coral del Colegio, el señor Director, don José Mondéjar Lerma, dió lectura a la orden ministerial de concesión, tras de lo cual, y antes de proceder a la imposición de la Corbata, el señor ministro hizo uso de la palabra con emoción y cariño, aplaudidísimo por los centenares de colegiales e invitados. A continuación presenció un brillante festival gimnástico y finalmente se despidió entre las pruebas más elocuentes de gratitud y respeto por parte de todos los presentes.

El Colegio de Nuestra Señora del Carmen de Utrera, desde estas columnas, renueva al señor Ruiz Jiménez la expresión de su más honda gratitud.

Momento de la imposición de la corbata de la Orden de Alfonso X el Sabio a la bandera del Colegio Salesiano de Utrera



El señor Ruiz Giménez toma la corbata para su imposición

Persuadíos de que la Primera Comunión bien hecha pone un sólido fundamento moral a toda la vida.

San Juan Bosco.

El ministro de Educación Nacional habla en el Colegio Salesiano de Utrera



Reverendos padres, señores profesores, señoras, amigos:

Hay veces que los silencios hablan más y mejor que las palabras. Esta tarde simplemente, con mi presencia esforzada, digo más de mi cariño a este Colegio de Utrera, y sobre todo a la Orden gloriosa y benemérita que lo regenta, que con un largo discurso.

Bastaría, pues, que ahora, un poco apretado el corazón después de haber oído esa deliciosa «buena ventura» del gitanillo del Colegio, prendiese en los pliegues de esta bandera roja y gualda la corbata de la Orden de Alfonso el Sabio. Pero cuando hay abundancia en el corazón, habla, aun sin quererlo, la boca. Y rompiendo un poco las consignas de esta Vieja Guardia de Ex-colegiales de Utrera, como Rubio, Manzano y Puig, que me obligaban a un reposo, dejadme que os diga una palabra, simplemente una palabra, para que no quede todo en la fría letra administrativa de una orden que concede una decoración.

Y esta palabra es que desde hace muchos años mi vida está íntimamente ligada por vínculos de filial amor a la figura extraordinaria de San Juan Boseo. Allí, cuando apenas tenía veinte años, estudiante todavía en la Universidad madrileña, asistí con mi madre, en la Gran Basílica de San Pedro, a la máxima glorificación de aquel hombre extraordinario. No olvidaré nunca la enorme plaza del Vaticano, circundada por la columnata de Bernini, que parece como si quisiera abrazar al mundo, llena de una multitud impaciente; llena, sobre todo, de aquellos muchachos y aquellos religiosos de Turín que se lanzaron a las seis de la mañana, apenas abiertas las puertas de la basílica, a la conquista de todos los lugares disponibles al grito de «San Juan Boseo para los de Turín».

Desde entonces parece que una invencible, dulcemente invencible inclinación me acerca a las cosas del admirable Santo. He orado una vez sobre su tumba. He asistido como embajador de España a la glorificación también en los altares de uno de sus hijos más delicados, Domingo Savio, cuando yo en Roma, en el Año Santo, representaba, cerca del Santo Padre, a España, a ese Caudillo al que con tanta emoción habéis aplaudido hace un instante.

Y luego, en cuantas otras ocasiones, siendo ya ministro, he podido palpar lo que representa para la transformación de la sociedad la obra callada, silenciosa, santa (porque todas las cosas santas son así, calladas, casi anónimas) la labor realizada en todos sus colegios por la Orden Salesiana.

Esto es lo que hay en mi corazón, que se traduce en emoción viva y en alegría exultante al conceder ahora a vuestra bandera la Corbata de Alfonso el Sabio.

Alfonso el Sabio, amigos, que fué rey, sabio, guerrero, poeta y enamorado de Santa María, ¿no es casi todo lo que puede y debe ser un joven que se educa en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen de Utrera? Tal vez Dios no os llame a los puestos políticos, a las altas dignidades de la nación que él tuvo, pero sí os llamará, en primer lugar, a ser reyes de vosotros mismos, y luego, a mirar las cosas, todas las cosas, sobre todo las de España, con ojos de poetas. Porque también dijo un joven, el joven más generoso de la generación española de 1936, José Antonio Primo de Rivera, que sólo los poetas mueven a los pueblos; los poetas que creen, que luchan y esperan contra toda desesperanza.

Poetas y sabios y algo más, héroes, luchadores de vuestra patria, dispuestos a que España sea la nación justa, vanguardia del catolicismo militante, que más de una vez nos han señalado los Pontífices de Roma como meta de nuestro actual destino. España en vanguardia dispuesta a sufrir por ser cristiana, dispuesta a triunfar por ser cristiana.

Vosotros, cada uno de vosotros, tiene en su alma la posibilidad de ser soldado y héroe en este combate.

El Colegio de Utrera ha dado ya muchos hombres ilustres a España. El Colegio de Utrera, ha dado ya sangre generosa a la hora del sacrificio. Y el Colegio de Utrera seguramente, seguirá siempre dando, y esto es prenda que obliga al futuro más que reconocimiento solo del pasado, seguirá dando, digo, paladines de Dios y de España bajo el nombre de Santa María.

SILUETAS DE COOPERADORES SALESIANOS

Don Fernando Bauer

Todavía nos parece verle en los bancos de la iglesia de María Auxiliadora, de Madrid, confundido con los chicos, rezando con ellos y con ellos acercándose a recibir la Sagrada Comunión.

¿Quién, al verlo, hubiera dicho que era el grande hombre de negocios que manejaba millones con la sencillez con que los chiquillos manejaban en el patio sus canicas?

Y los días de Comunión general salía en pos de ellos, y a la puerta recibía, como ellos, el sandwich y la barrita de chocolate, e iba con ellos al patio a comérselo alegremente. Lo que no sabían los chicos, porque don Fernando no quería que lo supieran, era quién les donaba el suculento desayuno.

Generosidad y sencillez, basada en verdadera humildad, eran las virtudes sobresalientes de este «señor», del que, como dice el P. Manfredini (tal vez el salesiano que más disfrutó de su generosidad, nada de particular tendría que mañana saliese haciendo milagros, que pidan la introducción de su Causa en la curia romana, donde se ventilan los asuntos de las virtudes heroicas.

* * *

Don Fernando no nació católico ni nació en España. Pero apenas entrevió la verdad, la buscó con anhelo. Y Dios le recompensó dándosela a conocer en su plenitud, y la fuerza necesaria para abrazarla también en su plenitud. ¡Y cómo gozaba en esta su entrega a la verdad!

Don Fernando era un banquero de los de la Banca internacional. Y al igual que el marqués de Comillas, supo considerarse no como dueño absoluto de las riquezas, sino como administrador encargado por la Divina Providencia de manejarlas en su nombre.

Intelligentísimo como era, apenas conoció la Obra Salesiana, adivinó su alcance religioso y social. Y desde ese instante fue un salesiano más, el «salesiano externo», como llama Don Bosco a los cooperadores. Estudió, cual lo pudiera hacer el salesiano más devoto de su vocación, la vida de Don Bosco y trató de compenetrarse con su espíritu. Por eso cada día era más salesiano: sencillo como el salesiano, jovial y alegre como el salesiano, entregado a los niños, especialmente a los más pobres, enamorado del Oratorio Festivo y de las Escuelas Profesionales, devoto de San Francisco de Sales amantísimo de María Auxiliadora, entregado al Sagrado Corazón de Jesús.

En compañía de su digna señora, doña Concepción Rendueles, comenzó a frecuentar la casa de Atocha en tiempo del P. Antonio Castilla, siendo



inspector don Ramón Zabalo. Y desde entonces empezó a dar abundantes limosnas para las Escuelas populares de Atocha y para el Noviciado.

En 1910 ya era «de casa». Y como tal se interesaba por lo que a nosotros nos interesaba. Corrían tiempos en que todos los salesianos de España vibrábamos como un solo órgano para terminar dignamente la cripta del Sagrado Corazón del Tibidabo. Por eso, cuando al año siguiente el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid declaró la Obra «Templo Expiatorio Nacional», don Fernando saltó de gozo y se dispuso a colaborar positivamente en la empresa. Hablaba de él con entusiasmo; el P. Manfredini le propuso ir a tomar parte en las fiestas, y a Barcelona se fué con su señora. Y para dejar un recuerdo costearon la bellísima estatua de María Auxiliadora que campeó en su altar hasta que la anti España decidió destruirla con todo cuanto la cripta contenía.

Por cierto que, llegado a Barcelona, se fué derecho a Sarriá a oír misa y comulgar. Y como los chicos mayores de las Escuelas Profesionales subían a pie, en romería, hasta la cumbre, encargó a su señora tomara un carruaje, y él se unió a los muchachos para ir andando. Como era tan sencillo —y tan señor—, en los ratos en que no se rezaba se entretenía con ellos haciéndose contar las cosas del Tibidabo y contándoles él las del Cerro de los Angeles. Lo que no supieron a la sazón los chicos era quién era aquel romero madrileño.

Desde entonces siguió ayudando a la erección del Templo y propagando su idea.

En la cumbre encontró al P. Manfredini, y, al acercársele a besarle la mano, púsole en ella, con el mayor disimulo, un par de billetes amarillos: uno, por sí; otro, en nombre de doña Concepción.

Práctico en los negocios, lo era también en el ejercicio de la caridad. Tuvo grande afán por con-

UN NUEVO PATRONAZGO PARA DON BOSCO

El Congreso Internacional de Ilusionismo, celebrado recientemente en Segovia, ha declarado a nuestro Santo Fundador celestial Patrono del Ilusionismo, recordando sus recursos «mágicos», tan oportunamente empleados como recurso catequístico y pedagógico.

tribuir a formar salesianos. Por eso, el Noviciado y el Teologado eran sus favoritos. En el Aspirantado de Carabanchel sostenía a diecinueve niños. Aunque la pensión era modesta, no dejaba de ser capítulo importante de sus gastos.

En 1915, el P. Manfredini, cesando en su cargo de inspector o provincial, fué nombrado director de las Escuelas de la Ronda de Atocha. En las dos fiestas en que el reglamento manda reunirse y tener conferencia los cooperadores salesianos (San Francisco de Sales y María Auxiliadora), don Fernando ponía entre las manos del director mil pesetas en la primera y quinientas en la segunda. Lo correspondiente a las «vocaciones» se lo entregaba directamente al inspector —que por entonces lo era el P. José Binelli.

La casita de Atocha, simpática por la enorme labor que en ella se hacía, resultaba demasiado estrecha para la multitud de niños que frecuentaban sus Escuelas y la multitud de obras que ya en ellas se desarrollaban. Había que ampliar, y, para ello, que comprar terrenos. Los terrenos costaban bastante. Los cooperadores animaban a ello. El barrio entero lo necesitaba. Con su dinamismo especial y su fe en la Providencia, el P. Manfredini lanzó al público la idea; y tiraron hojas para inscribirse los que quisieran cooperar a la obra que tantos jóvenes y tantas familias aguardaban como agua de mayo.

El primer lote necesario era una faja de terreno frente al patio. Su propietario, señor Trío, residía en Tánger, y lo cedía por 72.000 pesetas. No olvide el lector que hablamos de 1915.

Era Jueves Santo, Don Fernando, como siempre, asistió a los oficios divinos. Después del lavatorio de pies, el padre le confía unas cuantas hojas para que las haga llenar entre sus amigos.

El Sábado de Gloria se presenta con una, y un solo nombre en ella.

«No he tenido tiempo de ver más amigos. Y no quiero que pase de hoy sin darle una pequeña alegría.»

Abre el padre el pliego, y lee:

«Fernando Bauer: 5.000 pies, 10.000 pesetas.»

Y al hacer la entrega del dinero, en secreto, le dice: «Que nadie nos vea. Nos ve María Auxiliadora. Nos ve Ella y nos sonríe...» Y así hacía siempre

Los terrenos no eran sólo aquella faja, ni todos los propietarios eran el señor Trío; en total costaron cerca de 800.000 pesetas. Las limosnas venían; pero, naturalmente, con lentitud y sin regularidad. Y los pagos había que hacerlos en los plazos convenidos. ¡Nueva atención de don Fernando! Le

abrió al director una cuenta corriente en el Banco y logró que su amigo, el marqués de Borghetto, hiciera otro tanto. Y así se solventaban los pagos, que no se podían retrasar. Y es de advertir que María Auxiliadora hizo siempre honor a la confianza que en Ella depositaron los salesianos de dentro y ese par de salesianos de fuera.

La caridad de don Fernando estaba alimentada por piedad honda y sincera. Misa diaria, comunión frecuente, meditación, visita a Jesús Sacramentado.

Los días que el calendario salesiano marca indulgencias plenarias, nunca faltaba en Atocha para oír la misa de los niños y comulgar en ella. Tampoco faltaba en los días 24 de cada mes.

Un día de esos, el padre director le invitó, con grandes instancias, a que desayunara en el Colegio. No lo consentía su delicadeza.

—Pero ¿no es usted salesiano?

—¡Ah!, eso sí.

Y desde entonces no tenía reparo en aceptar la invitación. Y negándose a admitir nada particular, tomaba con los salesianos su tacita de café con leche y su bollo.

Mientras no hubo en Madrid Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, se servía para vestirse de un sastre, antiguo alumno de Sarriá. Apenas tuvimos nuestra Escuela, mandaba hacer todos sus trajes en ella, y además le buscaba clientes. Otro tanto hacía con la zapatería y con la imprenta.

En su afán por conocer a fondo la Obra, leía con devoción el BOLETIN SALESIANO, las biografías de los salesianos, como monseñor Lasagna, Don Rúa, a quien conoció personalmente. Cuando vino a España Don Albera, se apresuró a visitarlo y ponerse a sus órdenes. Otro tanto hizo con Don Rinaldi y Don Pedro Ricaldone.

Seguía con interés nuestra labor misionera en el mundo. Y, admirado de la compenetración que se observa entre los salesianos y los antiguos alumnos, tomaba gustoso parte en las asambleas, y de cuando en cuando intervenía, considerándose un «antiguo más», como sucedió en la memorable de 1920, en que quedó definitivamente constituida la Federación, y que tan poderosamente llamó la atención de periodistas y sociólogos...

Mucho habría que decir de este modelo de cooperadores. Su memoria está pidiendo la biografía, y... quizá algo más. Existe en Madrid una iglesia recoleta y devota, en que hay adoración perpetua. Como afortunadamente no le quedaba muy lejos, todos los días iba don Fernando a pasarse su ratito de intimidad con Jesús. Creemos que aquí está el secreto de su vida meritisima y fecunda.

POR TIERRAS DE

MISIONES SALESIANAS

ENTRE LOS INDIOS CHAVANTES

RELACION DEL MISIONERO P. COLBACCHINI, S. D. B.

Nuestra relación con estos salvajes, antaño tan difícil y peligrosa, es hoy cordialísima y pacífica. En mis frecuentes visitas a su aldea soy recibido con alegría y placer. Vienen ellos a mi encuentro, me rodean, me hacen mil preguntas. Es impresionante la expansiva cordialidad de estos salvajes, libres ya de toda suspicacia y desconfianza. ¡Qué diferentes de los antiguos bororos! Recuerdo con qué desprecio y repugnancia nos trataban; recelosos y callados, se mantenían a distancia; nada de acercárenos; ni una sonrisa. ¡Nada! Ni a sus niños les permitían venir a nosotros.

Estoy profundamente maravillado de lo prolíficos que son estos indios. Enjambres y enjambres de pequeñuelos corren y se divierten por calles y plazas, delante de sus respectivas mansiones. Vienen alrededor mío, me toman de la mano, me agarran de la sotana, intentan acariciar mi blanca barba, y es para ellos grandísima satisfacción el conseguirlo; se disputan el placer de tocar mi calva. Estos niños guardan sumo respeto y toda consideración a los viejos.

Cosa muy notable, que no han hecho hasta ahora con ningún forastero, es haberme consentido entrar en sus cabañas. A mi llegada, el jefe de una de ellas me tomaba de la mano, me guiaba al interior, me invitaba a sentarme sobre una estera y me ofrecía frutas del país —almendras, coco, etc.—, que yo comía con mucho contento suyo.

Las chozas de estos indígenas son redondas, tienen una cúpula de cinco o seis metros; el hueco de entrada es muy bajo y precisa inclinarse mucho para franquearlo. En medio está la cocina; a los lados, con divisiones cuatripartitas, las cuatro familias que generalmente la habitan. El techo son hojas de palmera, impermeabilizadas, con un agujero para salir el humo. No hay ventanas, por lo cual en el interior reina la oscuridad, pero, una vez que la vista se acostumbra, todo se ve perfectamente. Me dijeron que si me quedaba con ellos levantarían una cabaña para mí solo. Esperamos venga pronto el día en que los misioneros salesianos puedan convivir definitivamente con nuestros pobres salvajes.

En esta última visita me dieron pruebas particulares de consideración y amistad. El día antes habían venido al lugar varias familias de chavantes, con residencia habitual bastante alejada, hasta un número de trescientos forasteros. Se celebraba una fiesta popular y llegaba con ellos el cacique, a cuya presencia me acompañaron. Era un viejo alto, huesudo, que imponía respeto; tenía el cabello blanco, cosa rara en un indio y prueba inequívoca de edad muy avanzada. Estaba desnudo y llevaba

el rostro pintado de rojo «urucún», tinte muy usado por las tribus indígenas del Brasil. Sentábase sobre una estera. Al verme, se levantó. Me observó con atención, me tomó la mano, que se puso sobre la cabeza, mientras me hizo entender que deseaba hiciera yo lo mismo con su mano, cosa que en seguida realicé. Después me abrazó, expansivo y afectuoso. Pasó su diestra sobre mi frente, sobre el rostro, sobre los brazos, sobre el pecho, sobre todo mi cuerpo; luego, con ambas manos me tomó la cabeza, acercóla a la suya y quiso que otro tanto hiciera yo con él.

En torno al cuadro estaban los indios, que miraban en silencio y respetuosos las muestras de extraordinaria amistad y consideración hacia mí del viejo cacique Tpemram (Pescador).

Concluida aquella ceremonia, hizome sentar a su lado, no lejos de una mujer que tostaba unas semillas, de las que mandó me sirvieran. El mismo me las puso entre las manos, invitándome a comer. Mostrábase muy alegre de verme gustar aquellas almendras torradas. Hizo llevar un calabacín lleno de agua, bebí y luego me lo pasó a mí. Todos los presentes estaban muy contentos de aquellas muestras de simpatía y amistad, y luego me fueron llevando por todas las chozas, para que en cada una comiese algo y bebiese agua. Esto me impresionó y profundamente me conmovió; y pensé en seguida en los dos heroicos hermanos míos que antaño habían caído bajo el arma homicida de los chavantes, ofreciendo a Dios el sacrificio de su vida por la redención y salud de estas pobres criaturas...

El rostro del viejo cacique aparecía pintado de rojo y negro; su frente y su cabeza, teñida con una capa de «urucún», contrastaba con los blancos cabellos de la nuca. El abrazo efusivo del anciano me mancharon la sotana, barba y frente de encarnado rabioso, lo que causaba en los chavantes mucha alegría, que manifestaban de especial manera los niños.

Así regresé a Chavantina, llevando conmigo la señal más evidente de la estima y el cariño de otrora tan fieros enemigos. Mi corazón de misionero veterano saltaba de gozo. Era ya consoladora realidad el sueño de Don Bosco: los salvajes de esta región asesinando a sus sacerdotes primero y luego abrazándolos como a hermanos.

JUVENTUD MISIONERA

Suplemento Misional del

BOLETIN SALESIANO - ¡Propáguela!

CONSAGRACION DEL PRIMER OBISPO SALESIANO INDIGENA DE VELLORE (India)

RESEÑA REMITIDA POR EL MISIONERO
P. HISCIO MORALES, S. D. B.

Por vez primera en la historia de la iglesia de la India ha tenido lugar la consagración episcopal simultánea de tres Obispos indios: Mons. Mariaselvam, Mons. Carvalho y Mons. Sundaram.

El solemne rito se desarrolló en el espacioso parque S. I. A. A. de Madrás, a las cinco de la tarde, actuando como consagrante el Arzobispo de la Archidiócesis, Mons. Mathias, coadyudado por los Obispos de Bangalore y Tiruchirapalli.

Maravillosamente preparado para el acto, el parque presentaba el magnífico espectáculo de una multitud abigarrada, ávida de presenciar función tan singular en la India cristiana.

Sólo se permitió la entrada en la improvisada catedral a la población católica, tanto de Madrás como forasteros, venidos exprofeso hasta de lejanas aldeas para asistir a este grandioso acontecimiento. Se calcularon en más de sesenta y cinco mil los presentes.

A las cuatro y media empezó la procesión de los trescientos sesenta sacerdotes y veinticinco Obispos allí congregados. Los sacerdotes ocuparon sitio junto al estrado que hacía de presbiterio. Los Obispos se colocaron en sendos reclinatorios en el mismo presbiterio.

Puntualmente empezó la función, que se prolongó hasta las siete y media.

Siguieron luego felicitaciones muy sentidas a los nuevos Obispos y al Arzobispo, Mons. Mathias, que, como buen hijo de San Juan Bosco, ha consumido su vida en preparar un buen clero indígena, que llegará adonde el clero europeo no podría llegar nunca.

BREVES DATOS BIOGRAFICOS

Mons. Mariaselvam, designado Obispo de la nueva diócesis de Vellore, nació en Tiruchirapalli el 4 de marzo de 1897.

Contaba diez años cuando los primeros misioneros salesianos llegados a la India se instalaban en Tanjore y, como medio de apostolado, abrían una escuela para ganar a Dios los corazoncitos jóvenes, donde aún no han llegado la maldad ni el vicio.

El niño se sintió en seguida atraído por la presencia de los misioneros de San Juan Bosco y fué el primero en encabezar la lista de tantos miles de indiecitos como seguirían en las numerosas escuelas y colegios que habrían de establecer los salesianos sobre el vasto Indostán.

Muy pronto sintió ansias de apostolado entre sus hermanos. Los salesianos se percataron de ello, y adivinando tal vez el tesoro escondido en el alma inocente del simpático indiecito, lo enviaron al Seminario Menor de Mylapore.

En 1916 tenía ya nuestro seminarista diecinueve años. Se conservaba inocente y, al mismo tiempo que había adquirido muy grande cultura, habíase despertado en él una acendrada vocación salesiana.

Los Superiores lo enviaron entonces a Italia, donde hizo el noviciado, distinguiéndose entre sus compañeros por su piedad y fervor religioso.

Estudió luego Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de San Juan Laterano, en Roma, y coronó sus estudios con la ordenación sacerdotal en 1922. Un año después presentaba su tesis y le confería el título de doctor en Teología dicha Universidad.

La diócesis que se le ha confiado es, probablemente, la más pobre de la India. El nuevo Obispo se enfrenta con las estrecheces más grandes de los primeros misioneros. No cuenta ni con casa siquiera para vivir. Una iglesia muy pobre y ya ruinosa será la catedral. Los cristianos, en su casi totalidad pobres parias o de casta muy baja, tampoco podrán ayudarle económicamente a salir de apuros. Pero él tiene puesta su fe en Dios y en la Virgen Santísima. Ha esculpido en su escudo la imagen bendita de María Auxiliadora y, paralela a Ella, una estrella que proyecta sus rayos luminosos sobre el paisaje de chozas y palmeras, vivo retrato de su diócesis. Su lema lo forman estas palabras: «María, Stella mea.» Su nombre, Mariaselvam, significa «Poder de María», y en María confía y está seguro de que Ella le ayudará a buscar almas y sólo almas, que es la preciosa herencia que a los salesianos deja su Fundador y Padre.



CRONICA DE GRACIAS

Atribuidas a María Auxiliadora, San Juan Bosco y demás santos y siervos de Dios salesianos

De Mollina a Antequera, en la provincia de Málaga, hay una distancia de doce kilómetros por carretera; los mismos que ha recorrido a pie, con un total de veinticuatro entre ida y vuelta, doña Josefa Ruiz Niebla, para postrarse a los pies de María Auxiliadora, venerada en la iglesia salesiana, encenderle dos velas y rezarle fervorosamente, en acción de gracias por un señalado favor que la Virgen de Don Bosco ha concedido a dicha señora. Sirva ello de estímulo y de edificación.

En la misma ciudad de Antequera doña Gloria Diaz Carrión atribuye a María Auxiliadora una importantísima gracia. Esta señora tenía un cáncer maligno y sus familiares determinaron traerla a Madrid para someterla a las intervenciones oportunas que retrasaran su muerte, pues bien se sabe que el cáncer, por ahora, es un mal que no perdona. Uno de sus hijos, lleno de confianza en María Auxiliadora, le comenzó una novena, pidiendo el milagro. Lleno de sorpresa y de emoción, al séptimo día el médico de cabecera diagnostica la desaparición radical del cáncer...

Hecho verdaderamente inusitado. Pero nosotros decimos: ¿Hay algo imposible para la Madre de Dios, auxilio de los cristianos?

* * *

«Rutas», de Alcoy, publica en su último número una doble gracia de San Juan Bosco que reviste caracteres extraordinarios y simpáticos. La publicamos nosotros con todos sus detalles.

El 31 de enero del presente año «La Espuma, S. L.», de Gandía, recibía un comunicado por el que se proclamaba a San Juan Bosco Patrono local de los fabricantes de gaseosas. Por ser sábado, la fiesta se trasladó al jueves siguiente. Los trabajadores acordaron celebrarla oyendo una misa, que ayudó Enrique Ferri, joven de veintinueve años. Al finalizar el acto religioso, otro obrero, José Moratal, de treinta años, quiso contribuir al estandarte de la misa con su parte correspondiente.

Don Bosco no podía dejarse vencer en generosidad por estos honrados trabajadores. A los pocos días José Moratal, en ocupaciones de su oficio, resbaló y cayó debajo de un carro cargado, por haberse espantado la caballería. En aquellos momentos de angustia, antes de ser aplastado por el vehículo, se tiró a los pies del animal. El caballo, al atropellarle, giró y dió un movimiento al carro, que pasó por encima del bajo vientre de Moratal. Este se levantó, creyéndose morir por momentos, pero al examinarle los médicos, vieron que nada grave había sucedido. Más tarde la sangre agolpada se le infectó, hubo que abrir, y después de dos meses, se encuentra perfectamente bien «gracias a Dios y al patrocinio del Santo», según sus propias palabras.

A los dos días del suceso anterior, Enrique Ferri, que había hecho de acólito, se encontraba en la fábrica llenando sifones, cuando uno de ellos reventó y le cortó un párpado. Hubo que darle un punto, y el oculista le dijo que era un verdadero milagro el no haber perdido el ojo.

«Estamos muy agradecidos —escriben esos obreros—. Hemos puesto un cuadro de Don Bosco, rodeado de flores, encima de los llenadores, y esperamos nos siga guardando como hasta ahora.»

Que el Santo bendito, que hizo durante algún tiempo de mozo de café, siga protegiendo a esos honrados obre-

ros que con tantos sacrificios y peligros remedian nuestra sed en los momentos de calor.

* * *

El Presidente de los Antiguos Alumnos Salesianos de Pozoblanco, don Manuel Rubio, hallábase de viaje profesional, y un mal día le acometió un fuerte ataque gripal, complicado con grave hemorragia intestinal, pasando la fiebre de los cuarenta grados. Muy preocupado, especialmente por hallarse lejos de su familia y a merced de cuidados ajenos, tomó una reliquia de Don Bosco, que siempre lleva en la cartera, y con admirable fe se la aplicó a la parte del cuerpo más afectado por los violentos dolores, pidiendo al Santo ponerse mejor hasta poder emprender viaje y reintegrarse a su hogar. En seguida le entró repentina tranquilidad, fué bajando la fiebre, regresó entre los suyos y actualmente está en franca convalecencia, gracias —dice él— al amado Padre.

DAN TAMBIEN GRACIAS Y ENVIAN SU LIMOSNA:

Doña María del Pino, de Teror, a San Juan Bosco; doña Dolores Arroyo, de San José del Valle, a María Auxiliadora; doña Anita Martí, de Gerona, a María Auxiliadora y San Juan Bosco, y doña Concha Iglesias doña Rosario Carrasco, doña Dolores Martín, doña Anita Riva y doña Ana Carmona, de Ronda, a María Auxiliadora; don Camilo Castelló, de Ciudadela, a María Auxiliadora y San Juan Bosco; doña María Salort, don Bernardo Gelabert, de Ciudadela, a María Auxiliadora; señorita Salvadora Ródenas, doña Josefa Tomás, don Fulgencio Ferriz, doña Francisca Hernández, señorita Marisa Ródenas, señora viuda de López y don Martín Marcos, de Villena, a María Auxiliadora; doña Inocencia Castrillo, de Huesca, a María Auxiliadora.

CADENA SANTA DE ORACIONES

Recordamos a nuestros Cooperadores que durante el mes de junio —según la piadosa iniciativa del reciente Capítulo General— toda la Familia Salesiana vive unida en oración por los miembros de las siguientes Inspecciones:

Del 31 de mayo al 6 de junio, Polaca del Sur.

Del 7 al 13 de junio, Portuguesa.

Del 14 al 20 de junio, Bética Española.

Del 21 al 28 de junio, Bética Española.

El editorial era una simple alusión al próximo Congreso de Cooperadores y una promesa de amplia reseña en el número siguiente sobre las fiestas de la Coronación. Seguía en segunda página un artículo titulado «Amor y sacrificio», referente al Sagrado Corazón de Jesús. Concluíamos el trabajo publicado en números anteriores sobre «El espíritu de un apóstol».

Dábamos cima, con la parte IV, al discurso de don Trinidad Sánchez Santos, pronunciado en la distribución de premios del Colegio Salesiano de Méjico.

Ibamos por la carta séptima de don Juan Beraldi relatando a don Rúa la visita pastoral de monseñor Cagliero por sus tierras de misión.

Concluía de narrar don Evasio Rabagliati la visita canónica a los lazaretos de leprosos de Colombia, efectuada por don Pablo Albera.

Cinco personas testimoniaban su gratitud a María Auxiliadora por sendas gracias conseguidas, y por lo breve se publicaban otros once favores. Todo ello precedido del famoso «exorde» de San Bernardo sobre el poder de María.

De don Calógero Gusmano, representante del Rector Mayor en América, publicábamos un amplio viaje por tierras brasileñas.

De «vida salesiana» transcribíamos seis amplias crónicas correspondientes a colegios de Suramérica.

Ibamos por el capítulo XVI de las Memorias de monseñor Lasagna, el obispo salesiano mártir.

NUESTROS DIFUNTOS

Reverendo don Andrés Yun Ervinas.—Grave pérdida supone para la Inspección Bética la muerte de este veterano sacerdote que tanta honra y prez dió siempre a la Sociedad Salesiana en las diversas misiones recibidas de sus superiores.

Alumno del Seminario Diocesano de Córdoba, apenas conoció la Obra Salesiana, aspiró a ser hijo de Don Bosco, y lo consiguió, con gran pesar de su obispo, que perdía un valiosísimo colaborador. Templó sus primeras armas de apóstol en la casa de formación de Ecija, como indiscutible profesor de literatura. Su pluma fácil y amena sacó de muchos apuros en aquellos tiempos primeros, donde todo estaba por hacer. El dialoguito, la poesía de don Andrés eran cosas indispensables en toda fiesta salesiana. Pronto llegó a ser notabilísimo orador, solicitado por todos los púlpitos. Como director de los colegios de Córdoba, Algeciras, Las Palmas de Gran Canaria, dejó huellas imborrables su actividad y su celo. Párroco de la iglesia mayor de Algeciras, salvó difíciles situaciones en los tristes años de la República y en los primeros del glorioso Alzamiento Nacional.

Don Andrés baja a la tumba lleno de prestigios y de méritos. Descanse en paz.

Su entierro, en el cementerio sevillano de San Fernando, lo presidieron el alcalde de la ciudad, señor marqués de Contadero, y el padre inspector de la Bética, don Claudio Sánchez.

Doña Magdalena Fábregues.—San José, el dulce protector de la buena muerte, se llevó al cielo el día de su fiesta el alma de esta devota suya y de su Santísima Esposa, la Virgen Auxiliadora. Era la finada asidua a nuestro Santuario de Ciudadela, al cual se hacía conducir

en estos últimos años, imposibilitada de satisfacer sus anhelos por sus propias fuerzas. A su hijo Salvador y a sus hijas les ha dejado la rica herencia de sus virtudes y del amor a la Obra Salesiana, que ha recibido constantemente de esta familia grandes ayudas con admirable desinterés, favores que suben de mérito al no permitir jamás su publicación. Pedimos una oración por la difunta y un consuelo para su familia.

Doña Esperanza Muntaner.—Esposa del maestro de obras de nuestro Colegio de Ciudadela, D. Jaime Sabater, y madre de cuatro antiguos alumnos y de un alumno, subió al cielo a recibir de Nuestro Señor el premio de sus virtudes y de su amor a la Virgen Salesiana. Los grandes favores sin ostentación recibidos de esta buena familia exigen nuestra gratitud, traducida en oraciones, por la que ha marchado y por los que han quedado con el desconsuelo de la separación momentánea.

También pedimos un recuerdo piadoso por los cooperadores don Francisco Salord y don Marcos Camps.

Doña Flora Martínez Pérez.—El 13 de abril entregaba su alma a Dios en Estébanez (León), doña Flora Martínez Pérez, madre del diácono salesiano don Antonio Cabello.

Ferviente devota de todo lo nuestro, propagó entre sus allegados la devoción a María Auxiliadora y trabajó eficazmente por las vocaciones salesianas. Días antes de morir recogió un buen número de limosnas para la obra del Sagrado Corazón de Roma, inscribiendo en primer término a todos sus hijos y familiares.

Al saber de los sufragios que las Reglas prescriben por los padres difuntos de los salesianos, su alegría se manifiestaba llena de esperanza en ellos. ¡Descanse en paz!

¡NUEVA EDICIÓN!

«EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO EN LAS PEDAGOGÍAS GENERAL Y ESPECIALES»

Por el Padre RODOLFO FIERRO - S. E. I. - Madrid, 1953 - Precio: 50 pesetas en rústica

Pedidos a: **ALCALA. 164 - MADRID**



Las Hijas de María Auxiliadora llevan por el mundo el espíritu de la Pedagogía de Don Bosco, aplicado a la educación de la juventud femenina: espíritu de trabajo, espíritu de alegría, espíritu de piedad eucarística, las únicas e inagotables fuentes de felicidad terrenal y eterna

La
Segunda Rama
de la
Familia
Salesiana



TOKIO (Japón)

Los Misioneros llevan
el alimento espiritua
a los países que evan
gelizan...



URIURKUPPAM (India)

... y el alimento corporal
con esta espléndida cosecha
de arroz



Sr. D.

Señas del remitente

(.....)